

¡Alégrense! ¡Compartan! ¡Vivamos desde hoy el año de la misericordia!

Domingo tercero de Adviento- 13 dic. 2015

Vivimos en un mundo donde parecen existir pocos motivos para la alegría. Hoy, sin embargo, la Iglesia nos convoca para alegrarnos.

Alégrense, es el mensaje central del tercer domingo de Adviento. Cuando Pablo en su carta a los filipenses escribe: “Estén alegres en el Señor; se los repito, estén alegres” no lo hace desde el hogar de un amigo cristiano, sino desde la prisión. Cuando Sofonías escribe las líneas que hemos escuchado no lo hace en un momento de esplendor del pueblo sino cuando la amenaza del gigante Asiria sobre el pequeño pueblo de Israel es muy fuerte. Sin embargo, Sofonías no deja de exhortar a la alegría. “Regocíjate, grita de júbilo, alégrate y gózate de todo corazón”.

Pablo y Sofonías saben que el motivo de la alegría es “que el Señor está en medio de su pueblo”, dice Sofonías. Y para Pablo la razón de la alegría es “porque el Señor está cerca”.

Los cristianos estamos llamados a encontrar la alegría en nuestra fe y esta alegría no es sólo privilegio de los grandes santos ni es segura sólo en la otra vida. No. Las exhortaciones de este domingo no van dirigidas a hombres y mujeres que viven en condiciones extraordinarias, sino a hombres y mujeres que viven la realidad de la vida humana y a quienes se les dice también hoy que hay motivos para la alegría, porque Dios está cerca de nosotros, está cerca de cada uno de nosotros y eso justifica el anuncio de la Buena Noticia.

La segunda palabra clave de este domingo es **compartir**. A la triple pregunta que le hacen al Bautista de qué tenemos que hacer, se responde con una llamada *a compartir*. El que tenga dos túnicas, el que tenga que comer que comparta... No exijan, no extorsionen. Son respuestas en las que resuenan las palabras de Jesús: “es más feliz el que da que el que recibe. El compartir es camino de felicidad, y por tanto, de alegría y de gozo

La tercera palabra clave de este domingo es misericordia. El gran mensaje de este domingo, 13 de diciembre de 2015, es que Dios ha querido convocarnos a que durante este año experimentemos de manera especial su misericordia. Y es justamente un Año para que experimentemos que “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”, como dice el Papa Francisco. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra: misericordia. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, rico en misericordia” (Ef 2, 4), después de haber revelado su nombre a Moisés como Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad” (Ex 34, 6) no ha cesado de darse a conocer como tal en varios modos y en tantos momentos de la historia de salvación. En la “plenitud de los tiempos (Gal 4, 4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor misericordioso. Quien lo ve a él, ve al Padre (cf. Jn 14, 9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona, revela la misericordia de Dios” (Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 1).

Anunciamos hoy el *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes” (Ibid. 2).

Agradezcamos al Papa Francisco y, sobre todo a Dios, habernos dado en nuestra vida la gracia de vivir este acontecimiento de salvación. Experimentemos este año la misericordia inagotable de Dios y llenemos de verdadera alegría nuestra vida.

“Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.

Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro.

Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.

Misericordia: es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado” (MV 2).

Vivamos intensamente, con gran fe y amor, este año. Experimentemos en nosotros la misericordia de Dios y seamos misericordiosos con nuestros hermanos.

Homilía pronunciada en la parroquia de San Cristóbal, Jutiapa y en la Rectoría de Catedral, Jalapa, el domingo III de ADVIENTO, con ocasión de la Apertura de la Puerta Santa, del Año Jubilar de la Misericordia.

+ Mons. Julio Cabrera Ovalle
OBISPO DE JALAPA, GUATEMALA